

ARTICULISTA INVITADO



**JORGE
ROMERO HERRERA***
@JorgeRoHe

México requiere un INE fuerte e independiente

En los últimos días hemos estado pendientes del proceso de designación de las tres consejerías vacantes del Consejo General del Instituto Nacional Electoral, que al momento de escribir esta columna, si todo sale como esta definido, debe ser concretada ya. Sin duda, este proceso marca un momento relevante para la vida democrática del país. No solo por los nombres que ahora se integren a la autoridad electoral, sino por la manera que se condujo el proceso hasta este punto y las señales que nos deja hacia adelante.

Llegar a esta decisión no fue sencillo. El modelo establece un procedimiento que, en el papel, busca garantizar imparcialidad: un Comité Técnico de Evaluación que propone quintetas, una deliberación en la Cámara de Diputados y, en caso de no existir acuerdos, mecanismos de insaculación previstos por la Constitución. Es un diseño pensado para equilibrar técnica y política. Sin embargo, lo ocurrido en los días previos dejó ver que, más allá de la norma, la forma en que se desarrolla el proceso es determinante.

La integración del Comité Técnico, los criterios utilizados para valorar trayectorias y la manera en que algunas candidaturas avanzaron o quedaron eliminadas, fueron generando cuestionamientos que no pueden ignorarse.

Particularmente, llamó la atención el uso de ciertas figuras que, siendo fundamentales para la inclusión —como las acciones afirmativas—, deben manejarse con total seriedad. Cuando su aplicación no es del todo clara o consistente, se corre el riesgo de distorsionar su propósito original y, con ello, afectar la confianza en el proceso en su conjunto.

A pesar de este contexto, el proceso avanzó y culminará, sin duda, con la designación de las tres consejerías. Hoy el Instituto Nacional

Electoral contará con una nueva integración parcial que tendrá en sus manos decisiones de enorme trascendencia.

Desde Acción Nacional hemos sostenido que el país necesita consejeras y consejeros que estén a la altura de ese reto. Perfiles sin compromisos políticos, con experiencia acreditada y con la capacidad de tomar decisiones técnicas en momentos de alta presión. No hay espacio para improvisaciones ni para periodos largos de adaptación. La llamada curva de aprendizaje aquí es peligrosa. Las elecciones y los cambios normativos que están en puerta demandan resultados desde el primer momento.

Lo que ocurrió en este proceso que tuvo su desenlace ayer deja varias lecciones. La primera, que los procesos institucionales deben cuidarse en cada detalle, porque incluso los matices pueden incidir en la percepción pública. La segunda, que la confianza ciudadana sigue siendo el activo más valioso de nuestras instituciones. Y la tercera, que el papel de las autoridades electorales es, hoy más que nunca, fundamental para la estabilidad democrática del país.

México necesita un árbitro electoral fuerte, confiable y a la altura del momento que vivimos. Las nuevas consejerías tienen ahora la oportunidad —y la responsabilidad— de contribuir a ello. Y la ciudadanía, junto con las fuerzas políticas, tiene también el deber de observar, acompañar y evaluar su desempeño con la seriedad que este momento exige.

En Acción Nacional, sin pecar de inocentes esperamos que las y los nuevos consejeros se encuentren a la altura de lo que esta gran nación necesita y abonen al camino largo y de lucha por su democracia. ¡Los estaremos observando!

***Presidente del PAN**